

Proyecto para el 7º Salón de Arte Cubano Contemporáneo

Título: **El arte de la escucha**. 2017

Una colaboración de: Eileen Almarales Noy, Isabel Cristina Gutiérrez, Carmen Doncel (historiadora), Henry Eric Hernández y Laura Pérez Ínsua

El arte de la escucha es un proyecto de colaboración *in progress* que reúne tres obras cuya premisa metodológica es el cruce de la historial oral con las prácticas artísticas: *Memoria de la vagancia* (Eileen Almarales Noy y Laura Pérez Ínsua, 2016-2017), *Puros cuentos* (Isabel Cristina Gutiérrez y Laura Pérez Ínsua, 2015-2017) y *En la cocina de mi casa* (Carmen Doncel (historiadora) y Henry Eric Hernández, 2005-2017). Si bien *En la cocina de mi casa* y *Puros cuentos* surgen con anterioridad al curso *Transdisciplinarietà. Arte y Ciencias Sociales* impartido por mí en el Instituto Superior de Arte de La Habana, sí es debido al mismo que nace *Memoria de la vagancia* y que decidimos relacionar las tres obras para colectivizar las experiencias creativas y complementar sus resultados.

La historia oral procura recolectar eventos personales de cierto significado histórico. Es por ello que, para Z. Todorov, la memoria constituye el centro de la historia oral, práctica de la que podemos extraer y preservar significados. No obstante, Todorov también apunta que la memoria es forzosamente una selección: se conservan algunos rasgos de los acontecimientos y otros se desdeñan hasta quedar en el olvido. Es así como el poder hace frágil lo que él mismo suele llamar memoria colectiva, otorgando reconocimiento a lo que cree oportuno o lo que tributa a sus intereses retóricos. Y, precisamente por esto, es que surgen en la sociedad ámbitos de resistencia que desde el ejercicio cotidiano se dan a la “ingenua conservación” una historia otra, concretándose con ello espacios de microlibertades.

El arte de la escucha se articula sobre la idea de nuestra incapacidad como sociedad para escuchar determinados relatos, de dejarlos fuera de las construcciones históricas. Y en este sentido, no se trata de que como sociedad estemos obligados a pensar que determinadas voces, ignoradas o denominadas “nimias”, “confusas” u “oscuras”, sean inocentes o canten mejor que las demás por el hecho de ser marginadas, o dicho con sensatez, por el hecho de haberlas marginado en su momento. De lo que se trata, es de que baste con que existan y con que tengan en contra todo lo que se empeña en hacerlas callar, para que tenga sentido aprender a escucharlas.

Statement de la obra *Memoria de la vagancia*:

El prefijo *micro* se encuentra sitiado por una discursividad dominante, por el discurso oficial que suele atribuir irrelevancia a lo otro; al estudio de los eventos o escenas cotidianas, al análisis de los fenómenos a pequeña escala. Conceptos como lo minoritario, lo marginal, lo común, lo particular, quedan desplazados del entramado oficial. Es aquí donde se genera lo conflictivo de esta exclusión, lo micro, como mayoría, no se identifica como parte importante dentro de la construcción y preservación del relato.

El Archivo Nacional de Cuba, una de las instituciones que resguarda la retórica dominante, se ubica en el centro del barrio San Isidro, comunidad en la que realizamos nuestra intervención para construir un archivo paralelo que partiendo de la vida cotidiana y la cultura material, proponga una mirada en torno a la vagancia del pensamiento. San Isidro fue en la etapa colonial el territorio de asentamientos de indios campeches, hombres buenos y trabajadores; pero también de personajes variopintos connaturales a la vida de una comunidad de puerto. Los males sociales, como la prostitución en tiempos de la República, dieron fama a este barrio que terminaron llamándolo “Barrio de la tolerancia”. Después de 1959, dicho barrio continuó albergando los llamados focos de marginalidad.

Como resultado, esta obra propone conformar un archivo que -conformado por soportes (audio)visuales, egodocumentos, transcripciones, restos de cultura material, entre otros documentos- y siguiendo las exigencias patrimoniales y las normas de la tradición de la escritura histórica, pueda ser incorporado mediante un ejercicio de donación a dicho Archivo Nacional.

Statement de la obra *Puros cuentos*:

Esta obra interviene a un grupo específico, los tabaqueros: una masa obrera capaz de escuchar, de atender con agudeza. Creemos en la capacidad de influir desde el arte, por eso nos planteamos producir una obra que funcione para y desde esta micro-comunidad. Concebimos dicha obra como un registro de esa realidad.

“La Corona”, empresa ubicada en ave 20 de mayo 520 e/ Marta Abreu y Línea del ferrocarril; Ciudad de La Habana, es el territorio desde y para el cual operamos. La obra consiste en elaborar un libro de relatos a partir de las historias de vida personales o colectivas contadas por trabajadores de dicha fábrica. Las historias originales serán manipuladas, procurando mantener el anonimato de los trabajadores. Concebimos el libro como un objeto artístico teniendo en cuenta diseño y contenido. Este proyecto se concreta una vez concluido el libro, el cuál se entregará a la tabaquería, donde serán leídos los relatos por la lectora.

La fábrica de tabaco se convierte en territorio de exploración, en zona activa para la creación, que funciona como organismo bien estructurado. Con la elaboración de este libro, estamos construyendo un material simbólico en cuanto a que el espectador-trabajador se convierte en actor; el hombre común se ve personaje dentro de la narración. La posibilidad de reconocerse o identificarse genera una reflexión sobre sí mismo, hace que se reestructure su papel real en el aquí y ahora. El proyecto se propone lograr este punto de reflexión, de distanciamiento y cercanía a la vez, con una historia de vida, que puede ser la de un lugar, una sociedad, un país.

Statement de la obra *En la cocina de mi casa*:

En 1971, I. Larguía y J. Dumoulin estipulaban que los pequeños productores, incluyendo las amas de casa, eran clases marginales, secundarias, que carecían de la autoridad necesaria para dirigir un país. Haciéndose eco de esta tesis, el proyecto de emancipación revolucionario queda fundado sobre una inmolación: la del ama de casa como modelo de identidad femenina propio del capitalismo, y su sustitución por otro más acorde con la nueva moral socialista, el de la mujer trabajadora, militante. Junto a tal desplazamiento social se produjo también un desplazamiento narrativo, pues si tenemos en cuenta que la narración no es sólo la forma más apropiada y común de presentar nuestra identidad y contar nuestra vida sino que parte de esa misma identidad y de esa misma vida, al proponer un nuevo arquetipo femenino no sólo se está estigmatizando un determinado modelo de mujer sino que se está produciendo al mismo tiempo un narcisismo.

Atraídos por estas cuestiones en 2005 comenzamos a realizar un trabajo de campo en torno a la ama de casa cubana. Específicamente, nos interesaba discutir el regreso de la mujer al hogar a causa de la precariedad generada durante el Período Especial. Desprovistas de cualquier remuneración económica, así como de cualquier valoración social, cuando las mujeres tuvieron que volver a ocuparse de las tareas del hogar con el Período Especial, sufrieron una especie de esquizofrenia entre el modelo del que habían renegado y que ahora tenían que volver a materializar, pero con el añadido de haberlo desprovisto de cualquier valoración social.

Uno de los resultados de este proyecto es un archivo online albergado en la web www.archivosonline.com, contenedor del mismo de archivos (audio)visuales, egodocumentos, entrevistas y textos críticos. Otro de los resultados es el que proponemos concluir en esta ocasión, el libro homónimo *En la cocina de mi casa* compuesto formalmente por una

colección de postales guardadas en una caja, cuyo discurso se activa alrededor de dos criterios: el de la fragmentación de los relatos, bien del gran relato comunitario o bien del relato minúsculo cuya cotidianidad es el sostén de aquél, y el del recuerdo feliz, de la añoranza de los momentos de prosperidad, del coleccionismo de anécdotas e imágenes por parte del turismo que viene a buscar a Cuba esa imagen y que al hacerlo contribuye a esa circulación de narrativas sobre la belleza de la miseria.

Propuesta expositiva:

La propuesta expositiva del proyecto *El arte de la escucha* se divide en dos espacios: un espacio localizado en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, que acogerá las obras *Puros cuentos* y *En la cocina de mi casa*, y otro espacio localizado en una vivienda de la calle Picota, en el barrio San Isidro, que acogerá la obra *Memoria de la vagancia*. En el primer espacio la instalación estará compuesta por dos publicaciones en forma de libro sobre mesas o peanas y dos obras audiovisuales. En el segundo espacio, se creará un archivo utilizando las zonas de la vivienda, que incluirá varios dispositivos como piezas de audio y audiovisuales, fotografías, transcripciones, egodocumentos y un diario de trabajo de campo.